

34. LA CAIDA DE LA GRAN BABILONIA

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 18:2-4, 9, 20 Y clamó con voz potente, diciendo: ¡Cayó! ¡Cayó la gran Babilonia Y se convirtió en habitación de demonios Y guarida de todo espíritu inmundo Y guarida de toda ave inmunda y aborrecida! ³ Porque todas las naciones han bebido del vino ponzoñoso de su fornicación, Y los reyes de la tierra fornicaron con ella, Y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujuria. ⁴ Y oí otra voz procedente del cielo, que decía: ¡Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados Ni recibáis ninguna de sus plagas!... ⁹ Y los reyes de la tierra que fornicaron y vivieron en lujuria con ella, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean la humareda de su incendio... ²⁰ ¡Alégrate, oh cielo, sobre ella, Y también vosotros santos, apóstoles y profetas, Porque en ella DIOS ha juzgado vuestra causa!

En el año 1662 en Inglaterra, bajo el reinado de Carlos II, se le dio a beber una copa de oro a la iglesia cristiana. Carlos II impulsó una propuesta de ley, formulada por su amigo Edward Hyde, Conde de Clarendon; llamada: acta de uniformidad, la cual obligaba a todos los pastores e iglesias a firmar y jurar lealtad al anglicanismo (religión oficial de la corona británica), y al rey.

La idea de Carlos II era que todos estuvieran bajo su control, incluyendo la iglesia, sus sermones y enseñanzas. Aquellos pastores que no quisieran firmar serían expropiados de sus templos y casas, y encarcelados o expulsados del reino junto con sus familias. Lo impresionante fue que miles de pastores, para no perder su comodidad y el favor político, firmaron el acta. Pero también otros miles no lo hicieron.

¿Cuál fue la consecuencia para aquellos que no firmaron? El 24 de agosto de ese mismo año más de 2,000 pastores fueron desalojados de sus iglesias. Incluso se estableció la Ley de las cinco millas, que obligaba a todo pastor a mantenerse al menos a 5 millas de distancia de la iglesia

que había pastoreado. Comenzaron a ser perseguidos y encarcelados. Uno de ellos fue Juan Buyán, el escritor de “El progreso del peregrino”. La gran mayoría comenzó a vivir en extrema pobreza en los bosques.

Ahora bien, ¿qué ocurrió con los creadores del acta de uniformidad? Pocos años después Edward Hyde fue condenado a muerte por el mismo Carlos II, su “amigo”; acusado de los fracasos militares y económicos del reinado. Fue perseguido y tuvo que huir de Inglaterra para no ser decapitado. Por otro lado, Carlos II tuvo una vida turbulenta, terminó en soledad, renunció al anglicanismo y se convirtió al catolicismo romano. A su muerte, toda su familia fue expulsada de Inglaterra.

¿Qué ocurrió con los pastores que firmaron el acta? Perdieron autoridad moral frente a sus iglesias, porque los feligreses ya no los veían como pastores, sino como funcionarios del gobierno. El ambiente en las iglesias se volvió frío, tanto que algunas de ellas desaparecieron. Y cuando Edward Hyde y otros políticos más cayeron, muchos de ellos también.

¿Qué sucedió al final con los pastores que no firmaron el acta? De ese grupo surgió lo que se conoce como iglesias no conformistas, de donde provienen los bautistas, los presbiterianos e iglesias independientes. Se convirtieron en grandes denominaciones de sana doctrina. De ahí provienen pastores como Richard Baxter, John Owen, Thomas Watson, y muchos otros, cuyas obras literarias y sermones siguen siendo de mucha edificación hasta hoy.

El capítulo 18 de Apocalipsis trata de algo muy similar, de la caída de la gran Babilonia y la reacción y sus consecuencias que esto provoca en dos grupos de personas: en los inconversos y en los convertidos. En los del mundo y en los santos. Así, a través de este texto, Dios nos hace un llamado: **a separarnos con gozo de la seducción de este mundo, porque su juicio es inminente.**

I. EL ANUNCIO DE LA INEVITABLE CAÍDA DE BABILONIA

Apocalipsis 18:1-3 Después de estas cosas, vi a otro ángel descender del cielo, teniendo gran autoridad, y la tierra fue iluminada con su resplandor. ² Y clamó con voz potente, diciendo: ¡Cayó! ¡Cayó la gran Babilonia Y se convirtió en habitación de demonios Y guarida de todo espíritu inmundo Y guarida de toda ave inmunda y aborrecida! ³ Porque todas las naciones han bebido del vino ponzoñoso de su fornicación, Y los reyes de la tierra fornicaron con ella, Y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujuria.

El mensaje del ángel es: cayó la gran Babilonia. Recordemos que Apocalipsis va recapitulando lo que ya enseñó anteriormente. Aquí, una vez más, Dios ocupa un tiempo pasado profético: “cayó”. Es decir que la caída de Babilonia es tan segura, que aquí es anunciada como algo que ya pasó. Y añade que se convirtió en “**habitación de demonios y guarida de aves**”, un lenguaje profético tomado de Isaías y Jeremías. Lo que Dios nos está dando a entender es que todos los sistemas políticos, económicos, sociales, educativos, religiosos y tecnológicos, que son contrarios a Él, un día caerán y se convertirán en desolación y completa ruina.

Pero, ¿por qué viene este juicio de Dios? porque las naciones bebieron de la copa ponzoñosa y fornicaron con Babilonia. Déjame explicarte qué significa “beber de la copa”. Todos los días el mundo te ofrece su vino. Puede ser el vino de la riqueza, de la falsa felicidad, de la popularidad, del poder, del placer, belleza estética, etc. Pero, cuando ya hayas tomado de la copa y estés embriagado de eso que querías; buscarás fornicar con Babilonia. Es decir, comenzarás a confiar en que ella te siga dando esas cosas, de tal manera que tus principios, decisiones y acciones serán conforme a la cultura, y no conforme a Dios.

Es decir, que así como el vino real embriaga, adormece los sentidos y da una sensación de euforia, así también es el mundo; te ofrece el vino del éxito, del placer, del materialismo... para anestesiar tu necesidad de Cristo y tu temor hacia el juicio venidero. El mundo, con su vino, busca todo el tiempo quitar tu mirada de Cristo y cegarte de tu bancarrota espiritual. Mientras más bebas del vino de la cultura del mundo, más vas a olvidar que la única fuente verdadera de seguridad es nuestro Señor Jesucristo.

Por ejemplo, si todos los días compras lo que el mundo te ofrece, la confianza que hoy tienes en Cristo, mañana estará en otro lado: en algún personaje político, en un profesional, en tu propia belleza, en tu trabajo, en tus ingresos, en tu reputación, o en lo que sea que hayas bebido del mundo. De manera que Dios compara esa desconfianza hacia Él, con la embriaguez con la cual fornicamos con Babilonia. Es decir que cualquiera que abandone a Dios y se arraigue en el aquí y en el ahora, va a terminar en ruina y en desolación.

Eso mismo fue lo que pasó con grandes imperios y civilizaciones como Grecia, Egipto o Roma, y eso va a pasar con todo el mundo. Ese juicio vendrá a cada nación que políticamente ignora la voluntad de Dios, cuyas decisiones políticas, leyes, sistema educativo, cultura, no favorezcan la voluntad de Dios, sino los intereses económicos de algunos, la introducción de religiones falsas y las agendas de determinados grupos.

Ahora pregúntate de manera personal ¿De qué áreas de tu propia vida has sacado a Cristo? o dicho de otra manera, ¿en qué áreas de tu vida ignoras a Cristo? A la hora de comprar o de vender algo, a la hora de establecer precios, a la hora de hablar con alguien, a la hora de hablar con tu cónyuge, a la hora de disciplinar a tus hijos ¿ignoras a Cristo haciendo lo que tú piensas que es correcto o sometes tus palabras y decisiones a la Palabra de Dios? ¿Cuál crees que va a ser el resultado en tu propia vida si sigues ignorando al Señor en esas áreas? Desolación y destrucción.

La buena noticia es que Dios no nos deja sin esperanza, sino que nos muestra el antídoto contra el vino de Babilonia: mirar al Cordero. Si ya fuimos perdonados, significa que Cristo está en nosotros y nosotros estamos en Él; es decir que Dios no te va a desamparar ni te va a dejar, sino que te va a fortalecer y a sostener. Y aunque por momentos, días y horas, tú seas infiel, Él permanece fiel. Por eso dice la Escritura que sus misericordias son nuevas cada mañana. Esa es la razón por la cual Jesús nos enseñó a orar pidiéndole al Padre: **“No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal” (Mateo 6:13).**

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué se habla de la caída de Babilonia en pasado, como un evento ya ocurrido?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuáles son las distracciones con las que el mundo te seduce con mayor frecuencia?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL LLAMADO A UNA SEPARACIÓN RADICAL

Apocalipsis 18:4-8 Y oí otra voz procedente del cielo, que decía: ¡Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados Ni recibáis ninguna de sus plagas! ⁵ Porque sus pecados han sido apilados hasta el cielo, Y DIOS se ha acordado de sus maldades. ⁶ ¡Pagadle como ella pagó, Y dadle el doble según sus obras! ¡Vertedle el doble en la copa que ella vertió! ⁷ En la medida en que ella se glorificó y vivió en lujuria, Así tanto dadle de tormento y llanto; Pues dice en su corazón: Estoy sentada como reina, Y no soy viuda, y jamás veré duelo. ⁸ Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: Muerte, duelo y hambre. Y será consumida con fuego, Porque poderoso es el Señor DIOS que la juzgó.

Claramente no es posible para nosotros salir de este mundo. Aunque pudiésemos ir a la montaña y vivir como ermitaños, aún eso no nos alejaría del mundo ni del pecado que ya está en nuestro corazón. Por eso Jesús oró en **Juan 17:15** diciendo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.” El mensaje es claro: debemos permanecer en medio del mundo para ser sal y para ser luz, a cualquier costo.

Así que cuando la Biblia dice que tenemos que salir de Babilonia, no habla de salir del mundo físicamente, sino que lo que nos demanda es una *separación moral y espiritual de los valores e ídolos que el mundo adora*; porque el juicio de Dios vendrá sobre este mundo y su justicia será perfecta.

El pasaje nos dice que los pecados de Babilonia se han amontonado hasta el cielo, pero un día, Dios va a pagarle justamente: **“dándole una doble porción de su maldad”**. Ahora bien, ¿en qué consiste la maldad de Babilonia para que Dios traiga esta doble porción en su propia copa? en su **arrogancia y autosuficiencia**. Dice: **“Estoy sentada como reina, yo no soy viuda, y jamás voy a sufrir, jamás veré duelo”**. Esta arrogancia y autosuficiencia la vemos en el mundo, pero también, dentro del cristianismo. Hay muchos que se sienten bien consigo mismos, seguros de su status de “buen cristiano”, piensan que no necesitan nada, que lo tienen todo; pero ignoran a Dios, son desagradecidos, no le sirven a Dios con lo que tienen,

se excusan para no tener una vida de iglesia, se sienten arrogantes porque tienen muchos años en la iglesia y piensan que saben todas las cosas... pero no hay temor de Dios en ellos, son su propio rey.

Otros, a lo mejor se sienten orgullosos de sí mismos por no practicar pecados escandalosos como violar, robar o matar; pero siguen practicando el legalismo o confianza en sus propias leyes, para aparentar virtud y santidad; y continúan envidiando, celando, murmurando, hablando mal de otros, y practicando pecados que son ocultos a los ojos de los demás.

Ante esto el mandato de Dios es a salir de Babilonia, a abandonar esa clase de vida. De hecho, el mensaje de este pasaje es un claro eco de la historia de Lot y su familia que vemos en Génesis 19. Los ángeles les anunciaron el juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra, y les dan el mandato de salir de ella. Pero cuando salieron, como su esposa amaba el mundo que dejaba, miró atrás, anhelando “su Babilonia”, al hacerlo fue convertida en un pilar de sal y murió.

Por eso, la advertencia de Dios para nosotros es: si estás en Cristo, no mires atrás. No anheles lo que ya viviste. No anheles el mundo. Aunque veas que los impíos prosperan, no anheles su prosperidad. Reflexiona, ¿en qué confías? ¿en tu carrera? ¿en tus ahorros? ¿en tu experiencia? ¿en tu salud? ¿en tus contactos? ¿en tu moral? ¿en tu obediencia? Pues hoy Dios te advierte: ¡Sal de ahí! Aléjate de esos ídolos, no confíes en ellos. Arrepíentete, porque el Señor viene pronto.

Qué miserable es la vida de algunos, que por no practicar pecados escandalosos como robar o asesinar, se sienten orgullosos de sí mismos y de su obediencia, pero ese orgullo es pecaminoso. En el fondo viven creando reglas más allá de la Biblia, para aparentar virtud y santidad. Si ese es tu caso, huye, sal de esa clase de vida, porque tu confianza tiene que estar en la obra de Cristo, no en tu obediencia; ni siquiera en tu propia fe, porque la fe es un don. Tu confianza no puede estar en nada, solo en Cristo. Cualquier cosa en la que confíes que no sea Cristo, aunque eso sea amoral, es pecado (Romanos 14:23).

Pero la pregunta es: ¿Cómo salir de Babilonia? si en nuestra propia concupiscencia está el pecado ¿Cómo si todos nacemos totalmente depravados? la única manera en la que podemos salir moral y espiritualmente del mundo y aún vivir dentro de él, es a través de la cruz de Jesucristo. Fíjate en lo que dice **Gálatas 4:1** “**se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este mundo presente de maldad, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.**” Dios nos está diciendo que necesitamos de un Salvador para estar espiritualmente libres o separados del mundo, para escapar de la destrucción que se avecina. Ese es Cristo.

Por tanto, si estás en Cristo, si has creído en Él, podrás ser librado de este mundo y de su maldad presente. Es en Cristo que vencemos todas las tentaciones diarias y nos sostenemos, en virtud de lo que Él está haciendo por nosotros cada día ¿Sabes por qué perseveramos a pesar de las grandes distracciones actuales que hay en todo el mundo? Porque hasta el día de hoy, Jesucristo sigue intercediendo por nosotros y su obra es eficaz en nuestra vida.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa el mandamiento de salir de Babilonia?

La gloria de que tú y yo perseveremos en congregarnos y discipularnos solamente es de Cristo. Esa es la manera en la que todos los días derrotamos la maldad que hay en el mundo, aferrados a Cristo. De ahí que es tan importante discipularnos, orar, leer la Palabra, por eso son tan importantes los medios de gracia, porque estos medios nos sostienen, nos ayudan, nos cuidan, nos fortalecen. La única manera en que vamos a vencer al mundo es aferrándonos a Cristo y su riqueza, porque solo estando en Cristo podemos ver su belleza y gloria, y eso es lo que nos libra de este mundo.

Cuando comenzamos a observar cuán hermosa es la gloria de Cristo, el encanto de Babilonia se va a romper. Cuando vemos lo hermoso que es Cristo, cualquier propaganda de belleza en el mundo va a caer inmediatamente. Solo un corazón abrumado por la gracia de Dios en Cristo tiene el poder suficiente para darle la espalda al mundo, a esa falsa reina que es Babilonia, y entonces podrá vivir para Dios.

Preguntas de reflexión

1. ¿De qué manera serás intencional al separarte moral y espiritualmente del mundo?
2. ¿Cómo estás mostrando orgullo y autosuficiencia en tu vida?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL LAMENTO DEL MUNDO POR BABILONIA

Este texto también nos dice que habrá un día en que los poderosos de esta tierra, los reyes, los gobernantes, los mercaderes, los marineros, es decir, todos los que fornican con Babilonia, llorarán y lamentarán su caída. **Apocalipsis 18:9-19** Y los reyes de la tierra que fornicaron y vivieron en lujuria con ella, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean la humareda de su incendio,¹⁰ y puestos de pie a lo lejos, a causa del temor de su tormento, dirán: ¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, ciudad fuerte, En una hora vino tu juicio!¹¹ Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen duelo por ella, porque nadie comprará ya su cargamento:¹² cargamento de oro y de plata, de piedras preciosas y de perlas, de lino fino, de púrpura y de seda y de escarlata y toda madera olorosa y todo objeto de marfil y todo objeto de madera muy valiosa, y de bronce y de hierro y de mármol,¹³ y canela y especias aromáticas e incienso y mirra y olíbano y vino y aceite y flor de harina y trigo y bestias de carga y ovejas, y de caballos y de carros,

y de cuerpos y almas de hombres.¹⁴ La fruta de la codicia de tu alma se apartó de ti, Y todas las cosas exquisitas y espléndidas se te desvanecieron, Y nunca jamás las hallarán.¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de ella, se detendrán a lo lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,¹⁶ diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, Que estuvo vestida de lino fino, y de púrpura, y de escarlata, Y adornada con oro, y piedras preciosas, y perlas,¹⁷ Porque en una hora fue arrasada tanta riqueza! Y todo timonel, y todo el que navega de sitio en sitio, y los marineros, y cuantos trabajan en el mar, se pararon a lo lejos,¹⁸ y viendo la humareda de su incendio, gritaban diciendo: ¿Cuál es semejante a la gran ciudad?¹⁹ Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad! ¡Todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron con su opulencia, Y en una hora fue arrasada!

El mundo actual se jacta como Babilonia en el **versículo 7: “Yo estoy sentada como reina, no soy viuda y no veré llanto.”** ¿A qué me refiero? Hoy en día, la humanidad en general piensa que el juicio final es un cuento, piensan que no van a sufrir o que, en caso de sufrir, podrán enfrentarlo. La humanidad actual es como el rico insensato que acumulaba riqueza en sus graneros, que vivía para los placeres mundanos, para expandir su negocio, comiendo y bebiendo todo el tiempo para brindar por su buena fortuna (Lucas 12:13-21); pero nunca pensó en Dios. Lo que Dios nos anuncia es que habrá un día en que el mundo llorará por ver caer a Babilonia, porque su estabilidad, su fuente de ingresos, su fuente de poder, de riquezas, de belleza, de popularidad, se habrá esfumado.

El **versículo 11** dice que llorarán: **“Y los mercaderes de la tierra,”** es decir, los que consumen de Babilonia, **“lloran y hacen duelo por ella porque nadie comprará ya su cargamento.”** Ahora bien, prestemos atención a los cargamentos que menciona. Primero dice oro y madera aromática, pero en el **versículo 13** dice: **“de carros y de cuerpos y alma de hombres.”** ¿Sabes qué está diciendo? que Babilonia hoy te da oro, canela, madera, ropa, trabajo, poder; pero lo hace porque está comerciando con tu alma ¡Tú eres la mercancía! Tu alma es la mercancía de Babilonia. El alma de tus hijos, tu matrimonio, tu juventud, tu adultez mayor, esa es la verdadera mercadería con la que comercia Babilonia.

Y hay dos razones por las cuales lloran los que consumen de Babilonia. Primero porque han perdido la fuente de su riqueza y de su comodidad. Segundo, porque al perderla se dan cuenta de que solo fueron usados por Babilonia. Esto es lo que pasó con el Conde de Clarendon, Edward Hyde, de quien hablábamos al inicio. El mismo rey a quien sirvió, que lo llenó de riquezas y títulos; luego lo acusó, lo persiguió y lo condenó a la muerte. El Conde lloró porque lo perdió todo y porque se dio cuenta que solo había sido usado por el rey.

Piensa ahora ¿cuál es tu reacción cuando pierdes cualquier bien material o tu trabajo? ¿te derrumbas? ¿Sientes que el mundo se te viene abajo? si perder algo trae terror a tu vida, entonces tu corazón ya no está puesto en Cristo, sino que confía en Babilonia. Porque los que estamos en Cristo, podemos perder muchas cosas, nos pueden amenazar de muchas maneras, pero nuestra vida no se viene abajo. Claro que hay tristeza y dolor, pero no hay desesperación, no hay terror. Como decía Pablo, **2 Corintios 4:8 Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos.** Pero si sientes que por perder algo tu mundo se quebró y era el centro de tu

vida, eso demuestra que eso que perdiste era tu dios, no Jesús.

Ahora reflexiona en esto ¿acaso lloras de la misma manera cuando pierdes tu trabajo que cuando has perdido tu comunión con Cristo y no saber cómo recuperarla? ¿Sufres de la misma manera por perder un bien que cuando has corrompido tu santidad? Eso mismo le pasó a Asaf, lo vemos en **Salmo 73:3: “Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.”** Él comenzó a compararse con los impíos, con el mundo, y eso lo hizo dudar del pacto. Tanto que dice el **Salmo 73:13-14: “Ciertamente, en vano he limpiado mi corazón. Y lavado mis manos en inocencia, pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas.”** Nosotros no vamos a poder evitar ver cómo los impíos prosperan y nuestra tentación diaria va a ser envidiarlos. Entonces, una vez más la pregunta es: ¿cómo dejar de envidiarlos? El mismo Salmo 73 nos dice que la actitud de Asaf cambió cuando: **versículo 17 “Hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí el fin de todos ellos.”** Lo que estaba ocurriendo es que por estar atrapado en el aquí y en el ahora, Asaf olvidó que habrá un día en donde Babilonia va a recibir el doble por sus pecados. Olvidó el juicio final, olvidó que Dios iba a hacer justicia un día.

Por eso es que el doctor **Marty John Jones**, meses antes de morir, cuando ya no podía predicar, dijo: **“Nuestro mayor peligro es vivir de nuestra actividad”** ¿A qué se refirió? A que, a pesar de que ya no podía hacer lo que más le gustaba (predicar), su gozo era Cristo. No perdió el gozo porque para él la predicación solo era una actividad, no su vida. Su vida era Cristo. Cualquier cosa buena que tengas hoy se puede volver un ídolo para ti. Cuando tu vida gira en torno a algo que no es Cristo, ese algo ya es un ídolo: tu trabajo, tus hijos, tu cónyuge; cosas que aunque sean buenas son un ídolo, y ese ídolo caerá. Y si sigue siendo tu ídolo, caerás con él. Llorarás y te lamentarás por haberlo perdido y descubrir que fuiste usado por él. Incluso la iglesia puede ser el centro de tu vida, predicar, el mismo ministerio puede ser un ídolo. Recuerda, tu vida solo puede y debe de ser Jesús. Por eso la Biblia nos enseña que para lo que sea que nosotros vivamos, si no es Cristo, somos unos perdedores, porque nuestra verdadera riqueza es Jesús.

De hecho, en **Apocalipsis 3:18**, el mismo Jesús nos dice: **“Compra de Mí oro refinado por fuego, para que te hagas rico.”** Solo en Cristo obtenemos las riquezas de Dios como paz y gozo, cosas que el mundo no nos puede dar permanentemente. Solo en Cristo podemos obtener las riquezas de su gracia. Es entonces que comprendemos que debemos invertir en los tesoros celestiales. Incluso Jesús dijo: **“No os hagáis tesoros en la tierra...**

sino haceos tesoros en el cielo... Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (**Mateo 6:19-21**). Si en verdad solo Cristo nos hace ricos siendo nuestra riqueza, invirtamos nuestra vida en Él.

Eso nos lleva al último punto de este texto. Si por un lado el mundo lamenta la caída de Babilonia, será lo contrario

con nosotros en el cielo; porque ese día, el día del juicio final, habrá regocijo en todos los santos por la justicia realizada por nuestro Señor.

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué se lamentan los reyes y mercaderes de la tierra por la caída de Babilonia?

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué lloras en tu vida? ¿Te lamentas en arrepentimiento por tu pecado o lloras por no tener lo que el mundo ofrece? ¿Te lamentas por tu condición espiritual o por haber perdido a tus ídolos?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL REGOCIJO DE LOS SANTOS POR LA JUSTICIA DE DIOS

Ante el juicio inminente de Babilonia, el texto termina con un mandato de Dios para su iglesia: **Apocalipsis 18:20** ¡Alégrate, oh cielo, sobre ella, Y también vosotros santos, apóstoles y profetas, Porque en ella DIOS ha juzgado vuestra causa! Ese día habrá vindicación, seremos vengados y defendidos por el Señor.

Tal vez algunas veces podamos tener la tentación de no sentirnos defendidos por Dios. Pero Dios hará notoria su justicia pronto. Ahora vemos que los poderosos mandan, que controlan, que no nos ayudan. Sufrimos por ejemplo, porque se necesitan recursos para el evangelismo y para promover la educación cristiana, pero los empresarios no financian esas causas; pero sí aportan recursos para lo malo: entretenimiento, drogas, lujuria, etc. Y en otros casos, los poderosos del mundo incluso nos persiguen. ¿Pero sabes cuál es la buena noticia? que habrá un día en que tú y yo nos vamos a alegrar, porque Dios nos hará justicia.

Observa detenidamente lo que Dios dice, por lo cual tenemos que alegrarnos **Apocalipsis 18:21-24** ²¹ Y un ángel fuerte levantó una piedra, como una gran piedra de molino, y la echó al mar, diciendo: ¡Así, con ímpetu, será arrojada Babilonia, la ciudad grande! ¡Y ya jamás sea hallada! ²² ¡Y ya jamás se escuchará en ti tañido de citaristas y de músicos, y de flautistas y de trompetistas! ¡Y jamás se encontrará ya en ti artífice de oficio alguno! ¡Y jamás se oír ya en ti sonido de molino! ²³ ¡Y ya jamás alumbrará en ti luz de lámpara! ¡Y jamás se oír ya en ti la voz del novio y de la novia! Porque tus mercaderes fueron los magnates de la tierra, Y con tus hechicerías

eran engañadas todas las naciones. ²⁴ Y en ella fue hallada sangre De profetas y de santos Y de todos los que han sido asesinados en la tierra. Hermanos, un día nos vamos a alegrar ante la justicia de Dios. Ese día nuestras lágrimas van a ser enjuagadas, y toda pérdida y dolor tendrá sentido, vamos a reconocer que justos y verdaderos fueron los caminos del Señor para nosotros.

Por lo tanto, perseveremos en medio del mundo, sin pertenecer al mundo. Tenemos que vivir en medio de Babilonia, sin ser de Babilonia y para esto tenemos que recordar que nuestra perseverancia diaria no depende de nuestras débiles fuerzas o de nuestro tambaleante libre albedrío. No deposites tu confianza ni en tu obediencia, ni en tus fuerzas, ni en tu fe. Porque la perseverancia cristiana depende de la inmutabilidad del Padre, del que hizo el decreto de la morada del Espíritu Santo en nosotros; y de manera gloriosa, también depende de la eficacia de los méritos de Cristo y de Su intercesión continua por nosotros. El mismo que nos llama a salir de Babilonia es el que nos sostiene para salir de ella. Dependamos de Cristo.

Recordemos que Él mismo dijo: “No te pido que los quites del mundo, sino que los libres del mal” (**Juan 17:15**). Es por Su intercesión que podemos salir del mal cada día y que podemos estar seguros aquí en la tierra, como algún día lo estaremos en el cielo. No es por nuestras fuerzas, no hay un solo mérito en nosotros. De manera que, aferrados a Cristo, nuestro llamado es a **separarnos con gozo de la seducción del mundo, porque su juicio es inminente.**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué motiva la alegría de la iglesia al ver la caída de Babilonia?

Preguntas de reflexión

1. ¿De qué depende en tu vida práctica tu perseverancia diaria?
2. ¿Cómo estás mostrando que tu perseverancia depende de Cristo y Su obra en tu vida?

Según este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 28 DE JUNIO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Venid Glorificad a Dios

Sovereign Grace ft. La IBI

[Escuchar aquí](#)

¡Oh! Tu fidelidad

Thomas Obadiah Chrisholm

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

